El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. — Mahón, jueves 29 Septiembre de 1898. — N.º 5.215

SECCION DE NOTICIAS

Leemos en «La Publicidad»:

«La censura militar ha prohibido una Carta pastoral del Obispo de Plasencia.

¡Qué honor para la familia!

¡Ya equiparan á los Obispos con nosotros!

Hasta ahora nadie se ha atrevido con ellos.

Se vé que la censura quiere ser igual para todos.

¿Cuándo llegará á prohibir los decretos de los ministros?

Aquel dia si que será de veras aplaudida por todo el mundo».

Dice el propio periódico:

«El viernes por la tarde, detuvieron los miñones de Gordejuela, á un sujeto llamado Eugenio López Blanco, de 21 años de edad y natural de Lorca (Murcia), que vistiendo el traje de sacerdote pretendió dar un timo sirviéndose de cartas y documentos falsos á la familia del difunto D. Lino Lezey.

Tan bien preparado llevaba el negocio, que el falso sacerdote se mandó hacer la corona horas antes con objeto de no infundir sospechas.

Al ser detenido manifestó que era capellán del Ejército en el que había ejercido su ministerio y que procedente de Cuba había desembarcado últimamente del «Isla de Panay.»

Todos los documentos que traía eran falsos y entre ellos figuraba un pase á la peninsula del general Blanco.

El sujeto en cuestión ha sido llevado á la carcel.»

Ocupándose «El Cantábrico» de Santander de los telegramas que han circulado por toda España, referentes á supuestos desórdenes ocurridos en la capital montañesa, dice:

«Seguramente que fuera de Santander creerán cuantos lean estos telegramas que aquí se han hundido las esferas.

Pues bien, negamos rotundamente no solo que aquí haya ocurrido nada que pudiera turbar en lo más mínimo el público sosiego, sino que ni el más pequeño incidente, ni el menor conflicto de esos tan comunes entre autoridades ni el más insignificante disgusto entre dos individuos.

Las mujeres de la clase pobre, lo mismo que las de las clases más ricas, se han visto aquí juntas, arrasados los ojos en lágrimas, auxiliando cuanto podían á los soldados repatriados, y viéndolas, las más, pasar con respetuoso silencio entre la calle formada por la apiñada multitud.

Aquí no ha ocurrido, pues, nada, absolutamente nada, y cuanto se diga carece de todo fundamento.»

La artillería Francesa

En estos días el tercer cuerpo de ejército de la vecina República está ejecutando tiros reales de guerra en el campo de maniobras de Chalóns del río Marne, con el nuevo material de artillería de que se ha dotado el ejército francés.

Los resultados obtenidos son asombrosos.

El nuevo cañón de tiro rápido, sistema Deport, tiene en la boca un calibre de setenta y cinco milímetros y es algo más ligero que el cañón Baugé. Su carga es extraordinariamente rápida; además, como en él se ha suprimido en absoluto la reculada, no hay que ponerlo en fecha nuevamente después de cada tiro.

Cada pieza no necesita más que dos artilleros, los que pueden tirar quince veces por minuto al cabo de pocos días de ejercicio. Luego una batería de seis cañones puede disparar noventa veces en un minuto, cuando las piezas del sistema Banga sólo tiraban doce veces en el mismo tiempo.

Los efectos de la nueva artillería francesa son terribles. Los proyectiles son de dos clases: «de metralla» y «de melinita» sirviendo contra la tropas enemigas ó para combatir sus fortificaciones.

Cuando se ejecuta el tiro «en abanico» de manera que los proyectiles cubran un gran espacio de terreno, la intensidad del fuego en la batería es asombrosa. Diríase un huracán de hierro que pasa, rompiéndolo todo á su paso, aplastando, matando, destruyendo. La buena puntería que estas piezas permiten hacen que una batería pueda vencer todos los obstáculos.

Además de la rapidez en el tiro, se ha construído el material con la cualidad de que el enemigo no pueda apercibirlo de lejos. Como tiene muy poca elevación sobre el suelo, de manera que la batería está casi enterrada, y las caballerías de arrastre se mandan atrás, á cubierto, el enemigo situado á cuatro kilometros puede recibir noventa proyectiles por minuto, sin que se entere de donde provienen.

Los artilleros están protegidos por placas blindadas, que sirven de parabalas.

Un coronel de la artillería francesa decía: «Con una batería de las nuevas piezas y suficientes cartuchos, me comprometo á sostener, en medio de una llanura, la carga más terrible de caballería. Ni un ginete llegará á mis cañones »

Una carta

A M. le Comte de las Almenas.

Mon cher confrère,

Repetons ces paroles d'un officier: «En quittant le champ de betaille je jetais sur les monceaux de cadavres un dernier regard:

«Adieu pauvres victimes... vous êtes tombées en soldats, sans une plainte, sans un murmure: Dieu, bon et juste, vous á reçues dans son sein.

«Ah! si vous ne laissez derrière vous ni une femme, ni des enfants, je ne vous plains pas; vous n'aurez point vu votre drapeau souillé et les armes arrachées des mains de vos fréres: le souvenir de vos chaumières incendiées, de vos méres et de vos sœurs fuyantes devant une soldatesque brutale, ne viendra point troubler votre sommeil éternel. Dormez en paix.

»Oui, dormez en paix, braves enfants, *qui n'avez pas désespéré de votre salud, et du salud d'Espagne*! qui, tous sanglants, êtes venus tomber à Santiago, à Manile, à Cuba.»

Recevez, Monsieur la Comte, mes plus chaleureuses félicitations. Vous êtes un brave! Comme moi, vous avez parlé à l'armée en soldad, haut et clair.

Godefroy Cavaignac,
Ancien Ministre de la Guerre.
Paris, 1898.

Anexión de Filipinas
A LOS ESTADOS UNIDOS
Opinión del Arzobispo de Manila

Copiamos del «New York Herald»:

«Manila, domingo, 18.—El Dr. Nozaledo Arzobispo de Filipinas en una conversación que he tenido con él, sobre el porvenir del Archipiélago, me ha dicho, que deseaba ardientemente, que las Filipinas dejasen de pertenecer á España, porque los rebeldes son ya tan fuertes, que el mantenimiento de la soberanía española causaría inevitablemente mucho derramamiento de sangre, y la reconquista de los naturales solo sería posible después de muchos años de cruenta guerra.

»La única esperanza para las islas, «dijo el Arzobispo», «es la intervención inmediata de una nación fuerte. Todo aplazamiento es peligroso, porque el pueblo está embriagado y ufano con sus triunfos. Las órdenes religiosas deben marcharse; ésto es evidente, porque el pueblo quiere resueltamente su abolición y es ahora bastante fuerte para impedir que los frailes no sean expulsados »

Habia en Filipinas unos mil clérigos españoles, pero desde que estalló la guerra han ido embarcándose y dudo que queden ahora unos quinientos.

Un clérigo indígena me ha dicho, que el Arzopispo deseaba la expulsión de las órdenes religiosas, porque había crecido tanto su influencia, que comprometía su propia autoridad y que esperaba que expulsándolas la recobraría.

Cargas que paga indebidamente
la Nación

Dice un diario de Madrid:

«Sin entrar en el fondo de la cuestión, por sernos desconocidos los fundamentos en que los centros oficiales se hayan apoyado para llegar al reconocimiento del importe de la venta de los solares pertenecientes á una Comunidad de religiosas que quedó extinguida por real decreto de 8 de marzo de 1836, y acordar el pago en títulos al portador, segun se dice, del importe de dicha venta, lo que vá á suceder parece que es lo siguiente:

El crédito reconocido á favor de las señoras Vallecas, es de 2.900.000 pesetas en deuda consolidada al 3 por 100 con intereses probablemente desde 1 de enero de 1857, ó acaso desde antes. Por efecto de la ley de conversión del año de 1882 dicho crédito, el capital queda reducido á pesetas 1.268,750 en deuda perpétua del 4 por 100, que si se abona en títulos al portador, y la Comunidad los negocia, producirán á las Vallecas 750.000 pesetas efectivas aproximadamente; pero como han de abonarse á las religiosas los intereses á metálico desde 1867, y éstos ascienden en efectivo á unos dos millones de pesetas, resulta que en tanto que á los soldados no se les paga, que al contribuyente se le estruja, que al empleado se le descuenta lo que necesita para comer, etc., á la Comunidad de religiosas Vallecas, extinguida por real decreto de 8 de marzo de 1836 se le regalan no 2.900,000 pesetas nominales, sino pesetas 2.900.000 efectivas, ó sean muy cerca de *doce millones* de reales.

No es mucho, á la Trasanlántica se le pagá á razón de 32 pesos fuertes por cada soldado repatriado, y según cuentan, por todo alimento, á diario, durante la travesía, les dá un rancho de arroz con patatas y otro de patatas con arroz.»

EL COMBATE
DE
Santiago de Cuba

Copiamos de «La Lucha» de la Habana:

Narración del capitán Evans, del Iowa

Nuestro colega «El Orden», de Caibarién, publicó, en sus números de los días cuatro y cinco del actual, la siguiente relación que reprodujo, de «El Mundo», periódico de México.

Cuando el primer buque del almirante Cervera enseñó su proa á la entrada de la bahía de Santiago, un marinero que en esos momentos se encontraba sentado en el puente del buque de guerra «Iowa» gritó ¿que es aquel punto negro que se destaca en la boca de la barra?

En un momento la tripulación del «Iowa» estaba en sus puestos respectivos, y la aproximación del buque enemigo era señalada á la vez que una espesa nube de humo anunciaba el primer cañonazo de alarma, á las nueve y treinta minutos de la mañana.

A la sazón yo me encontraba en mi camarote, y al oir el disparo precipiteme á la cubierta, y en el acto comenzó la maniobra de guerra: el timbre de señales ordenó al maquinista marchar á plena velocidad, cargué el timón á estribor y en breves instantes el «Iowa» cruzaba los límites de proa del «Infanta María Teresa», el primer buque de la escuadra enemiga que majestuosamente salía de la bahía de Santiago de

Cuba. Luego que los movimientos del «Iowa» fueron conocidos del enemigo, el «María Teresa» se dirigió al Oeste, más un tanto fuera de tiempo, pues una metralla de doce pulgadas, hábilmente lanzada, del cañón frontero hacia su terrible explosión en la proa del buque español.

¡Entablóse la lucha! y ésta constituyó un verdadero espectáculo.

La salida de la escuadra enemiga, en perfecta columna, equi-distante, aumentando su velocidad á trece nudos, era soberbia.

El «Iowa», desde ese momento no cesó de hacer fuego con sus cañones de grueso calibre: siempre delante del «María Teresa», obligándole á mantener su proa á estribor, y procurando con mis cañones de proa, echar á pique uno de los buques que tomaban la descubierta. El «Oregón», el «Indiana», el «Brooklyn» y el «Texas», por su parte hacían excelente trabajo con sus cañones de grueso calibre.

En un corto espacio de tiempo, relativamente, todos los buques enemigos habían salido de la barra, y se hizo casi imposible para el «Iowa» poder destruir el primero ó el segundo buque enemigo, dada su inferioridad de locomoción con los cruceros españoles.

A esa hora, después de la salida de la escuadra del almirante Cervera, la columna enemiga se encontraba á dos mil yardas de nosotros, casi poniéndose fuera de tiro certero.

No había tiempo que perder y cargué el timón á estribor, virando rápidamente, para descargar sobre el «María Teresa» la completa andanada de los cañones de ese lado del «Iowa», quien, volviendo á tomar su posición, con suma presteza, dirigió su proa al segundo crucero que pasaba, el «Oquendo» y descargó sobre éste sus gruesos cañones del frente.

Las máquinas durante estas maniobras, movían sus excéntricas con una velocidad vertiginosa, imprimiendo á nuestros buques un avance de proa tan fuerte, que las turbulentas olas eran hendidas hasta llevar su espuma sobre el puente; en tanto que el «Oquendo» y el «María Teresa», disparaban sobre mi buque «Iowa» una verdadera granizada de bombas, cuyos estragos sólo fueron sentidos en las chimeneas y el palo mayor.

El «Cristóbal Colón», siendo de más rápido andar que el resto de la flota española, presto dejó á sus compañeros á retaguardia, haciendo poderosos esfuerzos para romper el bloqueo.

Este crucero, al pasar frente al «Iowa», colocó dos metrallas de á seis pulgadas con magnífica puntería en nuestra proa por el lado de estribor; una de estas atravesó de parte á parte nuestra caja impermeable: derribó la despensa y fué á reventar en el interior de los camarotes de proa, causando estragos de consideración; la otra pasó el casco á la altura de la línea de flotación y se fué á alojar cerca de la caja impermeable, donde aún permanecía.

Sobre el «Oquendo»

Una vez que era imposible para el «Iowa» la destrucción de alguno de los cruceros españoles, que habían avanzado mucho adelante del «Oquendo», determiné cortar el paso á éste y, para el efecto cargué el timón á estribor y gané la paralela del buque: colocándose el «Iowa» á mil cien yardas de distancia y disparando toda la batería inclusive los cañones de tiro rápido, hice suspender un tanto la marcha del «Oquendo».

¡El resultado de esta descarga fué aterrador!

Muchas bombas de á doce y de á ocho pulgadas vimos que hicieron explosión dentro del casco del buque, y presto las llamas y el humo comenzaron á envolverle.

Pasado que hubo la impresión, las máquinas del «Oquendo» volvieron á funcionar, y listo alejóse del «Iowa» para, en mala hora pasar frente al «Oregón» y el «Texas», que á su turno descargaron sus baterías sobre el enemigo.

En esos momentos el grito de alarma de nuestro vigía anunciaba la aparición de dos torpederos destructores, un cuarto á estribor y á cuatro mil yardas de distancia.

Inmediatamente fué abierto el fuego sobre ellos, y una metralla de doce pulgadas destrozó la popa de uno.

Al mismo tiempo que hacía explosión nuestra bomba en el bote enemigo, una, lanzada por ellos, pasaba á muy pocos piés sobre mi cabeza.

—¡Bravo! exclamé... ese parece saber mucho de artillería...

La obra del «Gloucester»

En la horrible revuelta de los cruceros que en desorden avanzaban, se movía de uno á otro lado el pequeño «Gloucester», ora disparando sobre un crucero, ora sobre un torpedero y causando estragos por todas partes donde había flanco sobre que hacer tiro. Fué una verdadera maravilla que no hubiese quedado destruido por el chaparrón de metrallas que en su rededor hacían explosión.

La sangrienta lucha tomaba incremento por instantes. El «Vizcaya» se defendía con desesperación, y logró colocar algunos proyectiles en la cubierta del «Iowa»: durante quince minutos el cañoneo, por ambas partes, llegó á su máximun de acción.

El «Vizcaya», con asombrosa rapidez, disparaba sobre el «Iowa»; las bombas del buque americano visitaban con suma frecuencia las flancos del crucero español, que al pasar frente al «Oregón», recibió de este una completa granizada de bombas.

Los estragos del combate empezaron á ser palpables: el «Infanta María Teresa» y el «Almirante Oquendo», alejándose de la columna del enemigo, ponían su proa con rumbo á la playa, envueltos en espesos nubarrones de humo producido por el incendio.

El «Texas», el «Oregón» y el «Iowa» atacaban sin tregua á los buques españoles, los cuales en pocos momentos quedaron convertidos en informes masas de humo y fuego.

Presto el «María Teresa» desplegó su bandera... á la vez que su tripulación se precipitaba al mar. Pocos minutos después la Santa Bárbara de este hermoso buque producía una formidable explosión Esto pasaba veinte minutos después que fué disparado el primer cañonazo de esa memorable acción naval.

En segundo término, y á una aparente larga distancia el «Brooklyn» y el «Cristóbal Colón» ocupábanse con matemática precisión en cambiar metrallas mútuamente.

Cincuenta minutos después de haber disparado nuestro primer proyectil, había otro crucero fuera de combate: el «Vizcaya», lamido por las llamas dirigía su proa hácia la playa de Aserradores, donde al fin encontró su último lecho de descanso.

Los cubanos dispan sobre los heridos

Sabiendo que yo no podía dar alcance al «Cristobal Colón» y que el «Oregón» y el «Brooklyn» indudablemente podrían, en compañía del «New-York», siendo este el que más se acercaba á él, resolví acudir al llamamiento de la humanidad, y me allegué á aquel brillante y bravo cuerpo de marinos que habían rendido su bandera á la escuadra americana, al mando del almirante Sampson.

Así fué como la proa del «Iowa» se dirigió hácia el «Vizcaya», cuyo casco estaba envuelto en largas llamas.

Mi buque avanzó hasta donde la profundidad lo permitía, y en seguida se largaron todos los botes para socorrer á los tripulantes, que se estaban ahogando por docenas. Los que por sus horribles heridas no habían podido echarse al mar, se retorcían desesperadamente sobre la cubierta del crucero español. El número de valientes era grande.

Al mismo tiempo que me acercaba á impartir auxilios á los marinos españoles, descubrí que una partida de cubanos desde los arrecifes hacía fuego sobre aquellos desafortunados náufragos que angustiosos, luchaban cuerpo á cuerpo con la muerte, arrollados por las enormes olas que con furia reventaban en las rocas abruptas de la playa.

Esto no duró mucho tiempo pues tres ó cuatro bombas de grueso calibre se encargaron de calmar la furia de los que bien pudiéramos por la barbarie que cabe en el acto, llamar salvajes. Lo que á mi pesar no pude remediar, fué la mutilación de tanto hombre cometida por la tremenda cantidad de enormes tiburones.

Estos séres inumanos se encontraban en un alto grado de excitación producido por el espectáculo que ofrecía el mar tinto en sangre y los ayes supremos de dolor salidos de los moribundos valientes.

Mi tripulación activa, bien pronto había recogido algunos centenares de náufragos, y puede á la vez socorrer á los que se quemaban en la cubierta del crucero «Vizcaya», cuyos pequeños almacenes hacían explosión á cortos intérvalos, causando horrorosos estragos en el buque.

Mis botes, segregando con su carga humana, formaban un largo cordón y presto se llenó la cubierta del «Iowa» con la fuerza española.

Las piernas de algunos de ellos estaban enteramente destrozadas por el contacto de las metrallas, y otros estaban mutilados de una manera inconcebible

Los marinos Españoles No temen la muerte

En el fondo de los botes había tres ó cuatro pulgadas de sangre; en muchos viajes llegaban algunos cadáveres sumergidos en aquel rojo imponente líquido. Estos bravos luchadores, muertos por la querida patria, fueron después sepultados con los honores militares debidos por los tripulantes del «Iowa.» Ejemplos de heroismo, ó mejor dicho, de fanatismo por la disciplina, jamás habían sido llevados al terreno de la práctica tal cual se llevaron por los valientes marinos españoles. Uno de estos, con el brazo izquierdo completamente arrancado de su sitio, el hueso descarnado pendiendo solamente de pequeños fragmento de piel, enteramente desnudo, bañado en sangre, con serenidad estoica, subió la escala y al pisar la cubierta del «Iowa», se cuadró y saludó y todos nos sentimos altamente conmovidos. Otro de estos valientes llegó metido en una charca de sangre, con la pierna derecha únicamente; fué atado con un cable é izado á bordo sin proferir una sola queja.

Gradualmente se fué llenando la cubierta de españoles, el maderamen siempre blanco y limpio, se veía entonces totalmente rojo de sangre, y, ya plenamente ocupado por ello era casi difícil reconocer en el «Iowa» á un buque de guerra americano.

La sangre imperaba por doquiera; y después de algunas horas de fatigas nobles, doscientos setenta y dos hombres desnudos recibían agua y alimentos de aquellos que, pocos minutos antes, les habían enviado verdaderas lluvias de metrallas que sembraban desolación y ruina.

Para terminar aquella faena llegó el último bote conduciendo al capitán del «Vizcaya», señor Eulate, para quien se llevó una silla, pues, evidentemente, estaba herido. Todos sus oficiales y marineros al verlo llegar se apresuraron á darle la bienvenida, cuadrándose y presentando armas luego que se desató la silla de la carrucha, el capitán Eulate, poco á poco se puso en pié, me saludó con grave dignidad, desprendió su espada del cinto, llevó su guarnición á la altura de sus labios, la besó reverentemente y con los ojos brotando de lágrimas me la entregó!!!

Valientes y generosos

Aquel hermoso acto quedará grabado en mi memoria. Saludé al valiente español y no acepté su espada. Un sonoro y prolongado ¡hurra! salió de la tripulación del «Iowa». Luego tomaron mis oficiales al capitán Eulate en silla de manos y lo condujeron á un camarote ya dispuesto, para que el médico le reconociera las heridas, ya que íbamos á bajar de la cubierta una formidable explosión, que hizo vibrar las capas del aire á varias millas en rededor, anunciaban el fin del «Vizcaya». El capitán Eulate volvió la cara y extendiendo los brazos hacia el lugar donde se produjera la detonación, gritó: «Adios; «Vizcaya»... ya...» y los sollozos ahogaron sus palabras.

Como viera yo que la tripulación de los dos primeros buques echados á pique no había sido visitada por los nuestros, puse la proa hacia donde se hallaban. A poco andar encontré al «Gloucester» que regresaba trayendo al almirante Cervera, á sus oficiales y un gran número de heridos, muchos de estos enteramente mutilados. Varios prisioneros que ganaron la playa fueron muertos por las balas cubanas.

En seguida el «Haward» recogió la tripulación del «Almirante Oquendo» y del «Inganta María Teresa», y cerca ya de media noche el primero de estos buques tenía á su bordo novecientos setenta y seis prisioneros de guerra, estando heeridos un considerable número de ellos.

Heroismo de Cervera

Con respecto á valor y energía nada hay registrado en las páginas de la historia que pueda ser un símil con la acción del almirante Cervera.

El espectáculo que ofrecían los dos torpederos destructores, meras cáscaras de papel, marchando á todo vapor bajo la granizada de bombas enemigas en pleno día, sólo se puede describir de esta manera: Un acto español la misma frase encaja perfectamente con repecto á todo movimiento de la escuadra española: heroismo en su más alto grado.

En contraste con los candentes arranques de los españoles, estaba el frío y deliberado trabajo yankee.

La escuadra americana permanecía sorda á todo sentimiento humanitario; al parecer estaba allí para combatir y destruir, y así fué que al entrar en zafarrancho de combate, atacó sin piedad al enemigo, mas esta crueldad trocóse en generosa cortesía y sin apasionamiento diré, que si en alguna memorable jornada cupo el sentimiento de humanidad, este fué demostrado por los americanos.

El almirante Cervera fué trasbordado á mi buque del «Gloucester» que lo habia salvado de nua muerte segura. Al saltar sobre la cubierta fué recibido militarmente por un completo estado mayor del comandante y los artilleros del «Iowa» con los rostros ennegrecidos por la pólvora, salieron casi desnudos á dar la bienvenida al valiente marino, que con la cabeza descubierta, gravemente pisaba el puente del buque vencedor.

El Almirante Cervera es aclamado

La numerosa tripulación del «Iova» en unión de la del «Gloucester» prorrumpió en un grito de júbilo cuando el almirante español saludó á los marinos americanos.

Aunque el valiente vencido, sin insignia ninguna, ponía sus piés en la cubierta del «Iowa», todo el mundo hubiera reconocido que cada molécula del cuerpo de Cervera, constituía por sí sola, un almirante.

Su rendición á los golpes de la guerra, la efectuó con tan heróicos y nobles detalles, que por siempre lo colocarán á una altura envidiable.

El «Iowa» disparó treinta y una metrallas de á doce pulgadas, cuarenta y ocho de ocho, doscientas setenta de á cuatro, mil sesenta proyectiles de á seis libras y ciento veinte de á una libra. Los oficiales del «Vizcaya» me dijeron que les habia sido imposible sujetar á los artilleros ante sus cañones respectivos, debido al fuego de los buques americanos.

El agua que arrojaban las mangueras, mezclada con la sangre que manaba de las heridas de los españoles, daba á la cubierta de sus cruceros un aspecto imponente y desolador. Fragmentos de seres humanos yacían en confusión entre los cañones enemigos; y á cortos intérvalos las metrallas sembraran el pánico.

Por las cavidades de uno de los costados del «Vizcaya», se escapaban enormes leuguas de fuego que, enroscándose en la cubierta, tostaban los cuerpos de los moribundos que desesperadamente pedían socorro con lastimeros gritos.

En el interior de una torrecilla americana

De dos cañones de á seis libras fueron disparados cuatrocientos cuarenta proyectiles. En la parte superior de la torrecilla, los artilleros no descansaban ni un instante disparando sin cesar con los cañones de á libra. Las bombas enemigas cruzaban silbando por encima de los artilleros.

Uno de estos aguerridos hombres, cegado completamente por la pólvora, permanecía sobre la manivela de su cañón de á doce maniobrando al acaso, sin que humanos esfuerzos bastaran á desprenderlo de su puesto. Otros, carbonizados casi, con un pañuelo mojado sobre la cara, con dos agujeros para los ojos, disparaban metralla con presteza.

Como los cañones de á seis estaban tan cerca de los de á ocho, no se podía permanecer con seguridad, y así, cada vez que eran disparados los de grueso calibre, se ordenaba á los artilleros de los primeros retirarse, mas éstos se negaban á obedecer aquella orden y seguían en su sitio enviando chaparrones de bombas. Cuando los cañones de á ocho pulgadas eran disparados, la conmoción era tan terrible que repelía á la parada de artilleros de los cañones de menor calibre á una distancia de diez piés, cual si fuesen de papel.

Durante la permanencia del almirante Cervera en el «Iowa», de todos se hizo amar. Nos dijo que después que recibió la orden de marcha del general Blanco, quiso efectuarla la noche del día 2 de Julio, pero que el general Linares se lo impidió diciéndole: «Espere usted hasta mañana en la mañana, que á esa hora les sorprenderá cuando estén entregados al servicio divino, pues es domingo.»

Para terminar mi mal trazada descripción, agregaré que, el «Indiana» fué tocado dos veces, el «Oregón» tres y el «Iowa» nueve veces. Con respecto á los otros buques americanos, no podría yo fijar sus averías, pues eso toca á sus capitanes respectivamente.

Por la traducción,
LUIS EMILIO LEPINE.

MAHÓN

Sobre las once de esta mañana ha entrado en nuestro puerto el vapor correo Menorquín en el cual eran esperados los repatriados procedentes de la escuadra Cervera.

A pesar de la lluvia que caía, un público numerosísimo aguardaba la llegada del vapor, pues los andenes del muelle y miradores que dan acceso al mismo, veianse ocupados por personas de todas las clases sociales.

Apenas llegado el buque frente á su fondeadero, se embarcaron en las falúas dispuestas al efecto, las comisiones de la marina, de los cuerpos de esta guarnición y del Ayuntamiento, dirigiéndose á bordo á saludar y ofrecer sus auxilios á los recién llegados.

Estos si mal no recordamos, son los siguientes:

D. Juan Serra, condestable.
« Ramón Pons, id.
« Jaime Obrador, id.
« Juan Sintes, barbero del Colón.
« Manuel Cespón, Músico.
« Bartolomé Palliser, id.
« Francisco Martínez, id.
« Rafael Barceló, id.
« Juan Sans, id.
« Antonio Melis, marinero.

Damos la más cordial bienvenida á todos, deseándoles que al regazo de sus familias, recobren la salud perdida en aras del cumplimiento del deber, ofreciéndoles por nuestra parte en nombre de EL LIBERAL el testimonio de nuestra consideración más distinguida.

Tenemos entendido que por los Sres. Gobernador Militar y Comandante de Marina de esta Isla se les ha hecho un donativo á los marinos de la destruida Escuadra de Cervera, llegados en el vapor correo de hoy, en vista de no haber podido obsequiarles con el almuerzo que se les iba á preparar y de cuya idea se desistió por considerar que todos tendrán grandes deseos de ver y abrazar á sus familias.

El Sr. Comandante de Marina de esta provincia nos ha remitido la siguiente carta que con gusto publicamos.

Mahón 29 Septiembre 1898.

Sr. Director de EL LIBERAL.

Muy Sr. mío: habiendo ido al vapor correo á recibir á los marinos, hijos de esta Isla procedentes de la destruída Escuadra de Cervera y al ver que igual demostración se ha hecho por Comisiones de las distintas Corporaciones militares y civiles de esta ciudad y el pueblo en masa, rindiendo así un público testimonio de admiración hacia ese puñado de heroes que han tenido que luchar contra tres elementos con la mayor disciplina y abnegación en defensa de su Patria; como Jefe de la Marina y accediendo al deseo de los mismos, me complazco en dar las más expresivas gracias á todos los habitantes de Mahón, por la brillante acogida que se ha tributado á esos sufridos servidores de la Nación; lo cual ruego á V. haga público en el diario de su digna Dirección.

Le anticipa las gracias su afectísimo S. S. q. b. s m.—Antonio Alonso.

Dice «El Noticiero» de Ciudadela de ayer:

Esta madrugada ha fallecido el Dr. D. Antonio Comellas, Pbro., Canónigo Maestrescuela de esta Santa Iglesia Catedral. D. E. P.

Damos el pésame á su familia y al mismo tiempo deseámosle muchos años de vida para poder rogar por el eterno descanso de su alma.

Procedente de Barcelona y Alcudia ha fondeado en nuestro puerto á las once de esta mañana el vapor correo «Menorquín» siendo portador de la correspondencia, 80pasajeros y variada carga.

A continuación publicamos la nota de las piezas que ejecutará esta noche en el paseo de Isabel II, si el tiempo lo permite, la música del Regional.

1.° Pasodoble de la zarzuela «La Marcha de Cádiz».—Torregrosa y Valverde.
2.° Polka de la zarzuela «Los Cocineros».—Valverde y Torregrosa.
3.° Sinfonía Opera «Guillermo Tell».—Rossini.
4.° Polonesa de Concierto.—Sanchez.
5.° Masurka de la zarzuela «Las Zapatillas».—Chueca.
6.° Pasodoble zarzuela «La banda de trompetas» —Torregrosa.

Durante la noche de ayer, y parte del día de hoy, han caido á intérvalos sobre esta ciudad y sus contornos, copiosas lluvias, que habrán sido muy beneficiosas para la gente del campo.

Ayer falleció víctima de aguda y cruel enfermedad, el alumno de la Academia de Infantería D. Antonio Alzamora y Melis, hijo del capitán del Regional de Baleares n.° 2, del mismo apellido, y esta tarde se ha verificado el entierro al que ha asistido numerosa concurrencia, entre la que figuraban casi todos los jefes y oficiales de la guarnición; francos de servicio y la música del referido Regimiento.

Reciba la familia del finado nuestro sincero pésame, recomendándola á la vez resignación para sufrir tan terrible golpe.

Noticias militares

Ha sido promovido al empleo de general de brigada, el coronel de Infantería, sargento mayor de la fortaleza de Isabel II D. Román Morales.

* * *

El primer teniente de carabineros de reemplazo en este Distrito, D. Gabriel Pajuila Bélmez, ha sido destinado á la comandancia de Huesca.

* * *

En el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, vemos la defunción de Miguel Llambias natural de Mahón. Falleció el día 27 de Noviembre de 1897 en Puerto Príncipe.

Los pasajeros llegados hoy á bordo del vapor-correo «Menorquín» son los siguientes:

De Barcelona.—D. Basilio Pons é hija, Lorenzo Gomila y esposa, Bartolomé Sintes, Antonio Fornaris, Juan Gomila y esposa, José Baltá, Joaquín Comella, Pablo Brunet, Juan Galicia, Rafael López José Franco, Antonio Mercadal, Francisco Murillo, Juana Menendez, Antonio Codina, Gerónimo Vilarrasa, Antonio Neto, Catalina Pons, Juana Campos, Manuel Ortiz, Ramón Homs, Francisco Salas, Pedro Sintes, Antonio Ribas, Eusebio Ferrer, Nieves Ferrer, Mateo Llambias, Sebastián Taltavull, Francisca Coll, Casildo Martínez, José Hernandez, Joaquín Mera, 12 individuos de tropa, Antonio Pons, Narciso Codina, Hipólito Arnau, Juan Serra, Bartolomé Palliser, Juan Sans, Juan Sans Palliser, Pedro Prat, Juan Marí, Ramón Pons, Jaime Obrador, Manuel Cespón, Francisco Martínez, Rafael Barceló, Juan Sintes, Juan Pons, Antonio Melis.

De Alcudia.—D. Juan Sanchez, Joaquín Boranchart, Pedro J. Orell, Rafael Canellas, Juan Aleñar, Gerónimo Cladera, Juan Marcè, Micael Socies, P. Vallespí, Antonio Gués, 1 Capitán, Francisco Castellop, Antonio Estela, Bartolomé Camis, María Miralles, Manuel Seguí.—Total 80.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 28, 4 t.

Varias columnas recorren las provincias Vascongadas solo por precaución.

En los Estados Unidos se han celebrado manifestaciones públicas contra la restitución de las Filipinas á España.

Los yankees mandan refuerzos á Manila.

Madrid 29, 2'45 mda.

Definitivamente el sábado comenzarán sus trabajos las comisiones de París.

Un telegrama del general Blanco dice que el número de soldados que hay que repatriar asciende á 122.000, y que en la segunda quincena de Octubre empezará la repatriación.

Cotización Oficial

Madrid 28 Setiembre 4'00 t.

4 °/. interior . . .	58'45
— exterior . . .	65 80
Amortizable . .	67·75
Cubas 1886. . . .	69·80
—1890 . .	51·80
Banco España . .	391·00

D. Felipe Ramos Izquierdo y Rodríguez

DE ÁRIAS, Juez de primera instancia de la Ciudad de Mahón y su partido.

En virtud del presente edicto que se expide en méritos de lo acordado en las diligencias sobre pago de costas causadas en los autos seguidos por Antonio Verger y Fábregas como marido de Margarita Riudavets y Villalonga contra Pedro Villalonga y Sintes, que se siguen de oficio; se sacan á pública subasta por segunda vez; término de veinte días y con rebajo del veinte y cinco por ciento de su justiprecio, las fincas que se describiran, quedando señalado para que tenga lugar el remate el dia veinte y cuatro de Octubre próximo, á las once de su mañana, en la sala audiencia de este Juzgado.

Una casa que hoy está marcada con el número nueve de la calle de San Diego de la villa de Alayor que linda por la derecha con casa de Juan Orfila y Seguí, hoy de sus herederos; á la izquierda con otra de los herederos de Rafael Hernández y Pons, y por el dorso con casa de Miguel Pons y Juanico, justipreciada en la cantidad de cuatro mil doscientas cincuenta pesetas.

Una finca rústica que el Pedro Villalonga y Sintes posee en la Almudaina de la Villa de Alayor dividida en los cuatro grupos siguientes: 1.° Una pieza de tierra de dos hectáreas cuarenta centeáreas, lindante al Este con tierras de los herederos de Pedro Castell; al Sur con tierras de Matías Huguet, otras de José Mora, otras de Juan Pons y con un camino sendero, al Oeste con tierras de los herederos de José Fortuny, y al Norte con tierras de Juan Vinent y con un camino sendero. 2.° Una pieza de tierra de unos nueve almudes sembradío ó sean diez y ocho areas, lindante al Este con el camino de la Almudana; al Sur y Oeste con tierras de Pedro Carreras, y al Norte con tierras de Antonio Villalonga y Vinent. 3.° Una porción de terreno con boyera, pajar, cisterna, común, con las tierras del grupo segundo, de dos hectáreas, veinte áreas noventa y cuatro centeáreas, lindante al Este con otras de los herederos de José Fortuny y otras de los herederos de José Mora; al Sur con tierras de Lorenzo Villalonga; al Oeste con un camino sendero, y al Norte con el grupo tercero, justipreciada en la cantidad de ocho mil ochocientas cincuenta pesetas.

CONDICIONES DE SUBASTA

1.° Para tomar parte en la subasta deberán los licitadores consignar préviamente en la mesa del Juzgado ó en el establecimiento destinado al efecto, una cantidad igual por lo menos al diez por ciento efectivo del valor de los bienes que sirven de tipo para la subasta, sin cuyo requisito no serán admitidos. Se devolverán dichas consignaciones á sus respectivos dueños acto continuo del remate, escepto la que corresponda al mejor postor, la cual se reservará en depósito como garantía del cumplimiento de su obligación, y en un caso

2.° No se admitirán posturas que no cubran las dos terceras partes del avalúo, rebajando empero el veinte y cinco por ciento, las cuales podrán so como parte del precio de la venta. hacerse á calidad de ceder el remate á un tercero.

3.° Los títulos de propiedad de las descritas fincas, consistentes en una certificación librada por el Sr. Registrador de la propiedad de este partido, estarán de manifiesto en la escribanía del actuario para que puedan examinarlos los que quieran tomar parte en la subasta, previniéndose además que los licitadores deberán conformarse con ellos, y no tendrán derecho á exigir ningunos otros. Después del remate no se admitirá al rematante ninguna reclamación por insuficiencia ó defecto de los títulos.

Serán de cargo del comprador los gastos del remate y los que se ocasionen en la otorgación de la escritura de traspaso.

Dado en Mahón á veinte y tres de Septiembre de mil ochocientos no venta y ocho.—Felipe Ramos Izquierdo y Rodríguez de Arias.—Ante mí—Ldo. Juan Trémol, Esno.

Subastas

El día 6 del próximo Octubre á las 11 de su mañana, se venderán en licitación verbal, bajo el tipo de 2.000 pesetas, los almacenes sitos en el Andén de Levante de este puerto, señalados con los números 73, 74 y 75.

Dicho acto tendrá lugar en el despacho del letrado D. José M.ª Mercadal.

* *

El día 9 de octubre á las diez de su mañana se venderán en subasta pública en el despacho del Notario don Francisco Mercadal, las fincas siguientes:

1.° Cuatro viñas sita en Llumesanas, que son en junto de unas 7.000 cepas.

2.° Una viña sita en Las Barqueras, Son Calandria.

3.° Tres casas sitas en San Luis, calle de San Estéban, señaladas con los núms. 10, 12 y 14.

4.° Dos casas sitas también en San Luis, calle Conde de la Unión, marcadas con los núms. 14 y 18.

y 5.° Dos solares sitos asimismo en San Luis, calle Conde la de Unión.

Dichas fincas se venderán juntas ó por separado.

Los títulos de propiedad y condiciones de la subasta obran en poder del referido Notario.

Mahón 27 Septiembre 1898.

Imprenta de Bernardo Fábregues.